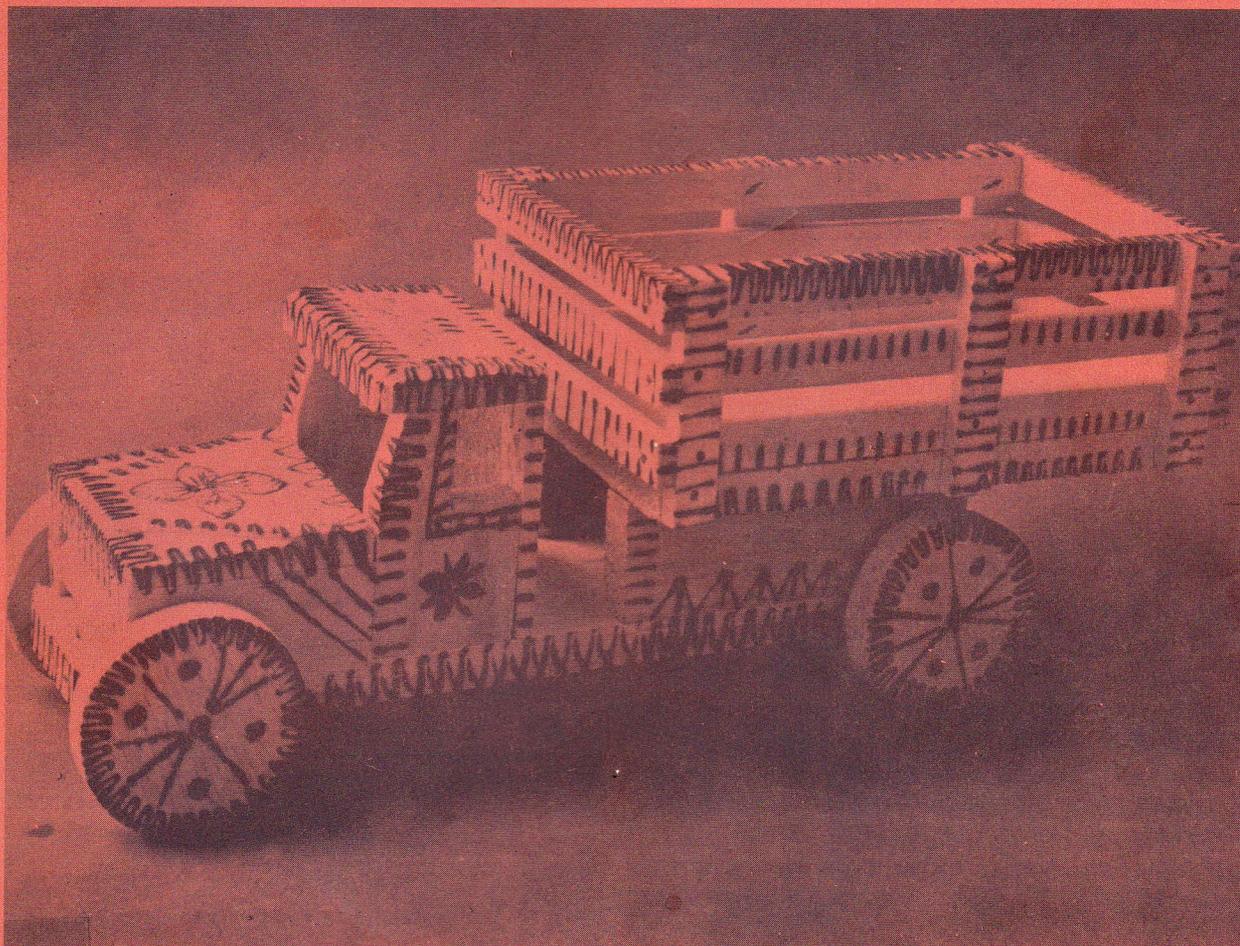


La Tradición Popular



Camión de madera pirograbada, Antigua Guatemala, 14 cms. X 37 cms.
(Fotografía: Manuel Guerra).

**BOLETIN DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**



Mickey Mouse. Disney World. Muñeca de trapo. San Salvador, El Salvador. (Fotografía: Manuel Guerra).

LA TRADICION POPULAR

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

DIRECTOR:
ROBERTO DIAZ CASTILLO

INVESTIGADORES ADJUNTOS:
CELSO A. LARA - OFELIA DELEON M.
J.M. JUAREZ TOLEDO

AUXILIAR DE INVESTIGACION:
ANANTONIA REYES PRADO

DISEÑO: CABRERA

AVE. DE LA REFORMA 0-09, ZONA 10.
GUATEMALA, CENTROAMERICA.

1979

24

EL MUNDO INFANTIL DE LAS CLASES POPULARES

OFELIA COLUMBA DELEON MELENDEZ

Desde hace varios años aparecen en los diarios atractivos anuncios de agencias de viajes, promoviendo excursiones hacia *Disney World* con el propósito de que niños y adultos visiten este parque de diversiones, obra del genio de la fantasía Walt Disney, artista cuya maravillosa imaginación fue capaz de crear un mundo de sueño.

Los niños de América Latina tienen a su disposición un mundo de maravilla, ajeno a su cultura, propio si no de la cultura estadounidense, de la sociedad tecnificada de aquella nación.

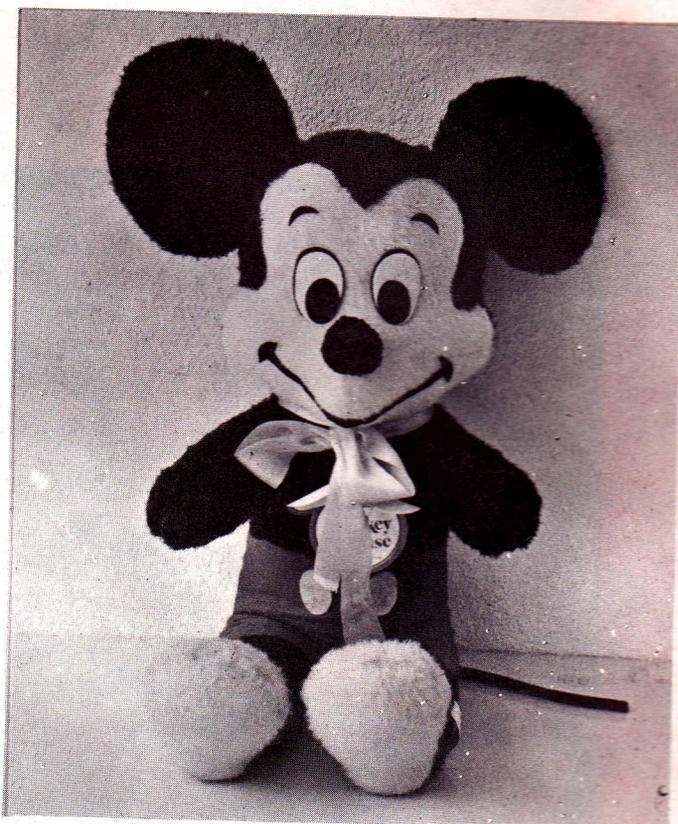
El mundo de Walt Disney proporciona a niños y adultos un sinnúmero de diversiones creadas y manejadas por mentes adultas especializadas en "comercializar la distracción".

A *Disney World* acuden atropelladamente, cada año, miles de turistas latinoamericanos de las clases dominantes, para quienes el gasto que implica la visita al parque no significa más que una de las "inversiones" que realizan en el año.

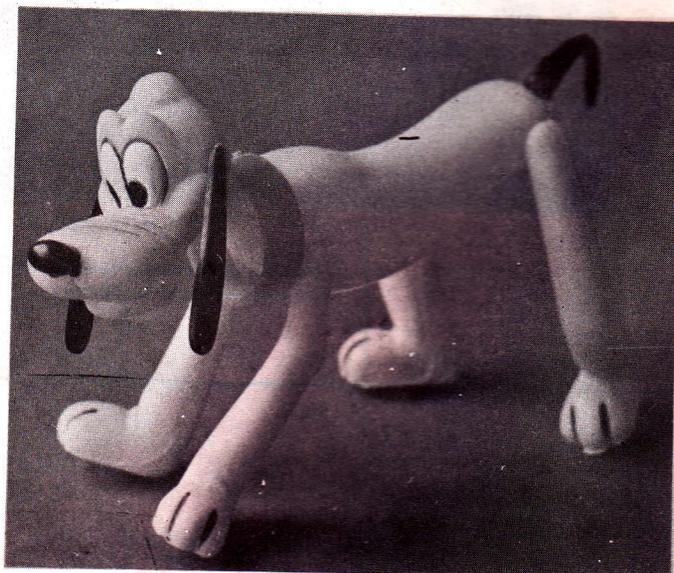
Con la pequeña burguesía ocurre algo diferente: por lo general, el gasto que implica el viaje y la permanencia es financiado con los ahorros acumulados en uno o más años de trabajo asalariado.

Para ambas clases la visita a *Disney World* no es más que uno de los requisitos que les impone la sociedad de consumo. Desde otra perspectiva, significa que los padres desean para sus hijos diversiones propias de una cultura que consideran superior y por consiguiente lo máximo en cuanto a valores.

Los niños de ambas clases se forman con las aspiraciones y valores de una cultura extranjera que los manipula y los aliena. Les crea, sobretudo a los niños de la pequeña burguesía, necesidades materiales y espirituales que casi nunca les son satisfechas y que al final les causan frustración.



Mickey Mouse. Muñeco de felpa. Disney World. 64 cms. X 23 cms.
(Fotografía: Manuel Guerra).



Pluto. Muñeco de plástico. Disney World. 10 cms. X 18 cms.
(Fotografía: Manuel Guerra).

Antes de tratar el tema central del presente artículo, es necesario plantear algunas consideraciones en torno a la cultura popular y su relación con la cultura de las otras clases sociales que conforman las naciones de América Latina.

La cultura popular existe en convivencia con la cultura de las clases dominantes. En este sentido Lombardi Satriani señala que "El folklore, en su irreductible diversidad, no puede concretarse en una cultura armónica, que libremente coexista con las otras; en su esfuerzo de explicitación encuentra prohibiciones, censuras, reglas de discurso, y es puesto continuamente ante una encrucijada: renunciar a existir o 'elegir' la salida de lo imaginario, de lo simbólico".¹

Lo anterior significa, que la cultura popular se encuentra sometida a muchas presiones de parte de las otras clases con las que convive, presiones que en muchos casos son tan fuertes que hacen sucumbir ciertas manifestaciones culturales. Por tal razón, en muchas ocasiones los protagonistas del folklore se ven obligados a "disfrazar" algunos aspectos de su cultura y en otros casos recurren a representaciones simbólicas. Claro ejemplo de estas situaciones lo constituyen la práctica de las religiones de origen prehispánico.

Lombardi Satriani indica también que los protagonistas de la cultura popular pasan a formar parte de la categoría de consumidores, ya que la cultura de la "ganancia", como él la llama, necesita reducir al máximo las manifestaciones de aquella cultura para que sus mensajes de consumo sean mejores recibidos. La cultura de la "ganancia" se impone a través de los medios masivos de comunicación, como la televisión, la radio, la prensa, etc., los cuales se encuentran a su alcance y a su servicio.² En el sentido que nos interesa, se imponen juegos importados, juguetes industriales, que reproducen objetos de la sociedad de consumo y, además, literatura de dudosa calidad.

Además la educación sistematizada, cuando no está estructurada en base a la cultura nacional, que es la cultura de la mayoría, ejerce influencia negativa y destructiva en la cultura popular.

Pero a pesar de toda esta tarea de manipulación, imposición y destrucción que ejercen las clases dominantes, la cultura popular está viva, sobrevive, persiste y está vigente con una amplia gama de manifestaciones dentro de las clases populares que

son sus portadoras y las transmiten a las nuevas generaciones.

Ahora tratemos el tema central de este artículo: los niños de las clases populares y su mundo infantil. Estos niños, evidentemente, no tienen acceso a aquel mundo de maravilla, como tampoco a ninguno de los beneficios de la cultura oficial, como nutrición balanceada, educación, salubridad, etc. Pero estos niños poseen gran cantidad de juegos y juguetes propios de la cultura popular, auténticos y creados por la imaginación del pueblo. Dichos juguetes y juegos cumplen una función educativa de suma importancia. A este respecto Lombardi Satriani afirma que "los niños de las clases subalternas y en particular los niños de las clases campesinas, tienen una vasta gama de juguetes: para ellos juguetes pueden ser los productos de la naturaleza — los animales, carozos de frutas, huesos de animales—, las cosas más elementales —piedras, pedazos de madera, pedazos de papel—, y también los objetos producidos expresamente para el juego. Las características esenciales de los juguetes populares son la polivalencia y la pobreza de materiales. Con respecto a la polivalencia, bastaría recordar que cualquier pedazo de madera, puede convertirse para el niño, sucesivamente, en garrote, sable, caballo, elemento de construcción, etc."³

El mismo autor añade más adelante que "la relativa pobreza del material no debe hacer pensar en una pobreza de estímulos. Los juguetes populares son, sí, elementales, pero no por esto monótonos o limitativos. Estos objetos estimulantes por el movimiento, los sonidos, los colores, resultan homogéneos a la cultura en la cual han sido producidos, se funden orgánicamente a ella y se insertan en una tradición concreta".⁴

Lilian Scheffler cita a Edmonson quien al referirse a los niños mesoamericanos dice que "los niños de las sociedades indígenas de Mesoamérica juegan en una forma más imaginativa con cualquier cosa que tengan a mano, y que juegan más dentro de los patrones en que son enseñados tanto por los adultos como por otros niños".⁵

De tal manera que, dentro de la cultura popular latinoamericana, matizada de miseria y de insatisfacciones, se encuentra un mundo maravilloso que satisface a cabalidad las necesidades lúdicas de los niños que forman parte de dicha cultura.

1 L. M. Lombardi Satriani. *Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas*. Editorial Nueva Imagen, 1a. edición en español. México, D.F. 1978, p. 121.

2 Lombardi Satriani. *Op. cit.*, p. 125.

3 Lombardi Satriani. *Op. cit.*, p. 110.

4 *Ibid.*, p. 111.

5 Lilian Scheffler. "Juegos infantiles de una comunidad Tlascalteca: perspectiva histórica", en *Boletín del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares*, No. 2. México. Dirección General de Arte Popular. Secretaría de Educación Pública, 1975, p. 48.

El año 1979 ha sido consagrado por la Organización de las Naciones Unidas como "Año Internacional del Niño"; en todos los países se habla y se escribe sobre la niñez. Con tal motivo, el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala considera necesario llamar la atención acerca del "mundo infantil de las clases populares" para que este sea respetado y valorado en su exacta dimensión, así como, para que se propugne liberarlo de la penetración extranjera y alienante.

Los niños de clases populares están inmersos dentro de una cultura explotada, colmada de una serie de frustraciones, necesidades insatisfechas, enfermedades, analfabetismo, etc. Por tal razón se encuentran obligados a participar en las tareas de subsistencia que ejecutan los adultos, tales como, labores agrícolas, comerciales, tareas de construcción, oficios domésticos, etc.

Estos niños, al igual que todos los niños poseen un "mundo infantil" creado por su imaginación, plétórico de belleza y alegría, en el cual transcurre su infancia. En este "mundo" se alejan momentáneamente de la realidad llena de limitaciones y penas, lo cual podría explicarse como "la tendencia a pensar un mundo irreal en contraposición dialéctica con el mundo real". Lombardi Satriani considera que esta contraposición no es solamente un juego de fantasía, ya que esta tendencia "satisface la exigencia de contraponer a la realidad cotidiana que impone amargas condiciones de vida, otra realidad, inexistente, pero a la cual se tiende..."⁶

Los niños a los cuales nos hemos referido comparten el mundo de fantasía propio de su edad infantil con el mundo real en el que viven, el cual, como se señaló anteriormente, está constituido por un sinnúmero de limitaciones y penas y que no es precisamente el mundo ideal para lograr el desarrollo integral de su personalidad.

Es de ese medio, en el que viven, del cual extraen todos los elementos para conformar su "mundo infantil", tales como objetos para hacer juguetes, motivos y temas para sus juegos y para la literatura.

Dentro de este mundo concebimos esencialmente tres aspectos:

1. los juegos;
2. los juguetes;
3. la literatura popular.

6. Lombardi Satriani. *Op. cit.*, p. 125.

1. Los juegos populares

Al hablar de juegos populares se hace referencia a todas aquellas actividades lúdicas que son practicadas por los niños de las clases populares, que les han sido enseñadas de manera tradicional y empírica. Estas actividades no deben ser confundidas con los juegos deportivos de carácter competitivo practicados en la escuela de manera dirigida, ni con los juegos impuestos por los medios masivos de comunicación como la televisión, las tiras cómicas y la publicidad. Estos últimos ejercen influencia negativa en los niños, ya que imponen patrones ajenos y enajenantes a nuestra cultura.

Muchas opiniones se han vertido en torno a los juegos y su importancia para el desarrollo integral del niño. A continuación citaremos algunas que consideramos útiles.

Ana Consuelo Vivar dice que "el juego es una actividad propia de los niños y desarrolla una función vital porque prepara, ejercita y entrena al niño para las exigencias de la vida adulta, además, satisface en el niño la necesidad de expresarse y de actuar sobre las cosas que lo rodean".⁷

Lilian Scheffler cita a Huizinga, quien afirma que "el juego infantil posee por sí la forma lúdica en su aspecto más puro".⁸

Mauro Laeng dice que "el juego es ocasión auténtica de expresión espontánea y por tanto jocosa, pero, al mismo tiempo, de serio compromiso respecto de las cosas". Añade que "el juego no es sólo un comportamiento más, es un comportamiento que es iniciado en un momento y después interrumpido o dejado para hacer lugar a otros más serios compromisos; al menos durante un periodo bastante amplio de la vida infantil el juego representa la totalidad de las manifestaciones de la misma vida y se presenta, por tanto, no sólo como un comportamiento más, sino como un modo de vivir de todos los posibles comportamientos".⁹ Más adelante continúa indicando que "el juego infantil por lo común representa el mundo adulto, y he aquí por qué la imitación tiene en el juego infantil tan gran papel. Por otra parte, el mundo adulto tiende a representarse en la infancia".¹⁰

7 Ana Consuelo Vivar Rosales. *Folklore infantil de Guatemala*. Universidad de San Carlos de Guatemala. Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Guatemala, Editorial Rosales, 1973, p. 340.

8 Lilian Scheffler. *Op. cit.*, p. 47.

9 Mauro Laeng. *Esquemas de Pedagogía*. Editorial Herder. Barcelona, 1977, pp. 106-107.

10 *Ibid.*, p. 113.

María Berríos Mayorga señala que "el niño revive en sus juegos las escenas de la vida que le dejaron intrigado o que no resultaron como él quería: inventa el juego y lo modifica cada vez que lo repite, hasta que logra simbólicamente la realización de sus deseos; es decir, el juego permite satisfacer deseos frustrados, a través de actividades que lo reemplazan y representan". Añade que "los sicólogos y los siquiátras dan gran valor a juego como técnica para conocer la personalidad de los niños y para ayudarlos en la solución de sus problemas. Un estudio de las formas de juego del niño permitirá conocer las causas de su conducta, sus necesidades afectivas, sus deseos reprimidos; a través del juego el niño desahoga sus agresiones, da satisfacción a sus deseos insatisfechos, representando en juguetes a las personas o cosas de su afecto o desagrado".¹¹

Las opiniones anteriormente citadas permiten reconocer la importancia de los juegos para el desarrollo integral del niño, así como su utilidad para el estudio de su personalidad y de su conducta ante situaciones concretas.

Isabel Aretz distingue varios tipos de juegos infantiles populares, así:

Los juegos que se realizan con juguetes elaborados por los niños;
 los juegos de correr;
 los cantos y las rondas; y
 los juegos dialogados.¹²

Dentro de la cultura popular latinoamericana están vigentes los juegos mencionados por Isabel Aretz. Es posible encontrar en nuestros países dichos juegos con diversas variantes y en algunos casos con otros nombres, pero la esencia es la misma, así como la función que desempeñan dentro de la vida infantil.

Numerosos son los investigadores que se han ocupado de estudiar los juegos infantiles populares en nuestro continente. Entre ellos tenemos a Vicente Mendoza y Lillian Scheffler en México, María Baratta en El Salvador, María Cadilla de Martínez y Monserrate Deliz en Puerto Rico, Rafael Rosales en Venezuela, Juan Alfonso Carrizo en Argentina, Juan de Dios Arias en Colombia, Emilia Romero en Perú, Dora P. de Zárate en Panamá, María Berríos Mayorga y Enrique Peña Hernández en Nicaragua, Rafael Manzanares en Honduras, Ana Consuelo Vivar y Francisco Barnoya Gálvez en Guatemala, etc.

A manera de ejemplos citaremos algunos de estos juegos infantiles populares.

11. María Berríos Mayorga. *Juegos Nicaragüenses*. Managua, 1960 (Edición fotocopiada). p. 13-14.

12. Isabela Aretz. *Manual del folklore venezolano*. Caracas: Monte Avila Editores, 3a. edición, 1972. pp. 128-130.

Entre los juegos que se realizan con juguetes elaborados por los niños:

Barrilete (papalote, cometa, pandero —Panamá—; papagayo, volador o cigarrón —Venezuela—; piscucha —El Salvador—).

Chajalele (ronrón —Nicaragua—; zum-zum—Panamá—; gurrufio—Venezuela—).

Tipaches (cuepas—Nicaragua—).

Capirucho o bolero.

Honda.

Trompo

Juegos con semillas, etc.

Perinolas.

Guazapas.

Como ejemplos en los juegos de correr tenemos:

Tuero o escondido.

Tenta o la lleva (Panamá).

Candelitas (cuatro esquinas —Panamá y España—; aceite—El Salvador—; los huevos—Perú—).

Policías y ladrones.

Chiviri-cuarta.

En el rubro denominado "cantos y rondas" podemos señalar los siguientes:

Andares, andares (pase, pase, buena gente: —Nicaragua—; Que pase el rey —Perú—).

Matateroterolá (matatirutirulá—Nicaragua—).

La rana o doña Ana.

Arroz con leche o arroz con coco.

La huerfanita.

El patio de mi casa.

Los pollos de mi cazuela o compónte niña, compónte —Panamá—.

La señorita.

Entre los juegos dialogados tenemos:

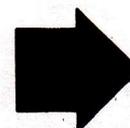
Un buque cargado de; juegos de prendas; el ratón y el gato (también es de correr).

¿De dónde vienes? (Vengo de Nueva York —Panamá—).

¿Qué vendes, María? .

Colores (Angel y Diablo —Perú—).

Pis pisi gaña (Pisi-pisi paña—Panamá—; Pizizigaña —Nicaragua—; Pinci-pinci gaña —Perú—).





Niñas jugando en un recreo escolar. Ciudad de Guatemala. (Fotografía: Manuel Guerra).



Niños participando en diversos juegos populares. Ciudad de Guatemala. (Fotografía: Manuel Guerra).

2. Los juguetes populares

Dentro de los juguetes populares se contemplan todos aquellos que son confeccionados por adultos de las clases populares para el entretenimiento de los niños. Este juguete, a diferencia del juguete comercial, no es fabricado con fines lucrativos, pues es creado con el propósito de divertir. De tal manera que las personas que los elaboran obtienen muy poca ganancia por su trabajo. Además, los materiales que se emplean son baratos y de fácil adquisición, tales como madera, retazos de tela, papel, barro, etc.

Poca importancia se le ha dado al estudio de los juguetes populares, y prueba de ello es que se han realizado escasas investigaciones sobre este aspecto de las artes y artesanías populares. El único trabajo específico que conocemos sobre este tema es el de Francisco Javier Hernández, *El juguete popular en México*; y el inventario de juguetes populares costarricenses que realiza Xinia Mora en aquel país. También hay que mencionar que es de suma importancia y utilidad realizar investigaciones acerca de los juguetes populares.

En las siguientes líneas haremos un intento de aproximación a los juguetes populares con el propósito de señalar la función que estos cumplen dentro de la cultura popular y de demostrar cómo satisfacen las necesidades lúdicas de los niños.

Pia Timón, Esperanza Sánchez y Natividad Salmador reconocen la importancia de llevar a cabo investigaciones sobre los juguetes populares por dos motivos fundamentales: "Por una parte responden a una plasmación de los utensilios que forman parte de la vida diaria, adaptados a la mentalidad infantil, es decir, miniaturizados; por otra, crean elementos nuevos adecuados a sus necesidades que al no tener una finalidad práctica no hubieran tenido lugar".¹³

A continuación trataremos algunas generalidades del juguete y el papel que desempeña en el desarrollo del niño.

Mauro Laeng dice al respecto: "El juguete, concebido como medio objetivo, como instrumento de esta actividad lúdica, es a su vez no un objeto más, sino un modo de usar potencialmente todos los objetos."¹⁴ Más adelante señala que el adulto ofrece al niño los medios de juego, los juguetes. Es "el juguete, el que en su objetividad, soporta la carga de la intención adulta dirigida al mundo infantil".¹⁵ El

juguete que el adulto procura al niño es el juguete imitativo, en el cual se imitan con fidelidad casi imitan absoluta los detalles, al menos las más evidentes y exteriores de ciertos objetos de la vida adulta. El juguete imitativo es la "respuesta que los adultos dan al deseo que en los niños advierten de ser como ellos, de imitar a los papás y a las mamás".¹⁶

Los juguetes que los adultos de las clases populares ofrecen a sus niños imitan su mundo, son copia de este, reflejan una realidad particular. Características muy distinta presentan los juguetes comerciales impuestos por la sociedad de consumo. A estos juguetes propios de la sociedad industrializada no se les niega la capacidad de estimular la imaginación infantil, pero, como señala Lombardi Satriani, son inaccesibles para los niños de las clases populares. Indica que la mayoría de estos juguetes provocan deseos de objetos reales que son interiorizados como valores; "baste pensar en el amplio surtido de modelitos de automóviles idénticos a los verdaderos automóviles. El niño pobre podrá tener este juguete (en realidad se le puede imponer tenerlo), pero no es probable que ya adulto pueda tener este tipo de automóvil. En síntesis, estos juguetes de masas suscitan tensiones y necesidades a largo plazo que no pueden ser satisfechas".¹⁷ Más adelante señala que "el juguete de masas es producido según finalidades comerciales y es impuesto a la cultura popular en formas violentas, más o menos enmascaradas".¹⁸

Actualmente el juguete es considerado por los psicólogos desde dos puntos de vista fundamentales: en su vertiente cognitiva, como instrumento de aprendizaje; y en el aspecto de la afectividad o, como suele decirse, de la expresión de la personalidad, por sus modalidades proyectivas.

Desde el punto de vista cognitivo, como instrumento de aprendizaje, deben considerarse los niveles fundamentales de aprendizaje, que señala la Escuela de Estudios Cognitivos de Harvard: "El primero es un nivel práctico, manipulativo y de coordinaciones sensomotoras; el segundo es un nivel icónico, es decir, de representaciones de imágenes; y el tercero es el nivel simbólico, que se alcanza mediante los signos convencionales del lenguaje"¹⁹. Con el primer nivel se relacionan los juguetes de tocar, percutir, arrojar, tirar, como la pelota, el trompo, etc. En este primer nivel se sitúan también, en sentido perceptivo, los juguetes sonoros o musicales. Para incrementar y favorecer la conquista de la relación en general, y en particular de la relación

13 Pia Timón Tiemblo, Esperanza Sánchez y Natividad Salmador, "La cerámica en el ciclo de la vida humana" en *Narrativa estudio de artes y costumbres populares* No. 8, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1977, p. 5.

14 Mauro Laeng. *Op. cit.*, p. 107.

15 *Ibid.*, p. 113.

16 *Ibid.*, pp. 115-116.

17 Lombardi Satriani, *Op. cit.*, p. 111.

18 *Ibid.*.

19 Mauro Laeng. *Op. cit.*, p. 116.

con el ambiente, se asignan todos los juguetes que proporcionan especiales condiciones de equilibrio inestable como el caballo, el columpio, etc. En el nivel icónico representativo de las imágenes se incluyen juguetes para ver formas, colores, dimensiones, tales como los muñecos. Este segundo nivel en un determinado momento traspasa la objetividad y entra a la representación dramática con la narración de imágenes o de manera más completa con el teatro de títeres y marionetas. El tercer nivel es el nivel convencional de los signos del lenguaje y posee un considerable número de juguetes y juegos, como las adivinanzas, los juegos de palabras, de cálculos, enigmas, etc.

En relación a los aspectos proyectivos de la afectividad de los juguetes, Mauro Laeng dice que "los juguetes poseen tantas valencias cuantas presentan en el campo de la psicología y de la personalidad los mismos *test* proyectivos. Por ejemplo, hay juguetes que tienen una modalidad proyectiva evidentísima de carácter creativo, otros de carácter constitutivo y constructivo, otros de carácter interpretativo, catártico, refractivo, compensativo".²⁰ Como ejemplos de juguetes creativos cita los confeccionados con materiales no estructurados, es decir, la plástica, el modelado, la pintura, efectuados con materiales faltos de forma, aparte de la físico-química. Estos materiales proporcionan una capacidad ilimitada de expresión. Entre los juguetes constructivos, señala: construcciones en madera y otros materiales. Dentro de los juguetes interpretativos y en cierta medida catárticos, refractivos y compensativos, cita los muñecos, las marionetas, los vestidos, los disfraces; indica que la confección de muñecos y sus trajes, la articulación de escenas dramáticas son claros ejemplos de manifestaciones proyectivas. Mediante estos juegos y juguetes los niños se identifican con los personajes, realizan transferencias afectivas, en determinados momentos aman a algunas personas y detestan a otras, sobre figuras descargan su amor y su odio, desahogan y liberan sus temores, liberan su agresividad, su soledad y sus frustraciones.

El mismo autor considera que existen dos tipos de juguetes: los juguetes naturales y los juguetes artificiales. Los primeros son todos aquellos objetos que la naturaleza ofrece, como el espacio, la luz, la tierra, la arena, etc. Los juguetes artificiales están constituidos por objetos tales como papeles, cartones, telas, cuerdas, palos; además, por los juguetes fabricados a propósito para el niño.²¹

Finalmente, señala las características del juguete

20 Mauro Laeng. *Op. cit.*, p. 119.

21 Mauro Laeng. *Op. cit.*, p. 119-120.

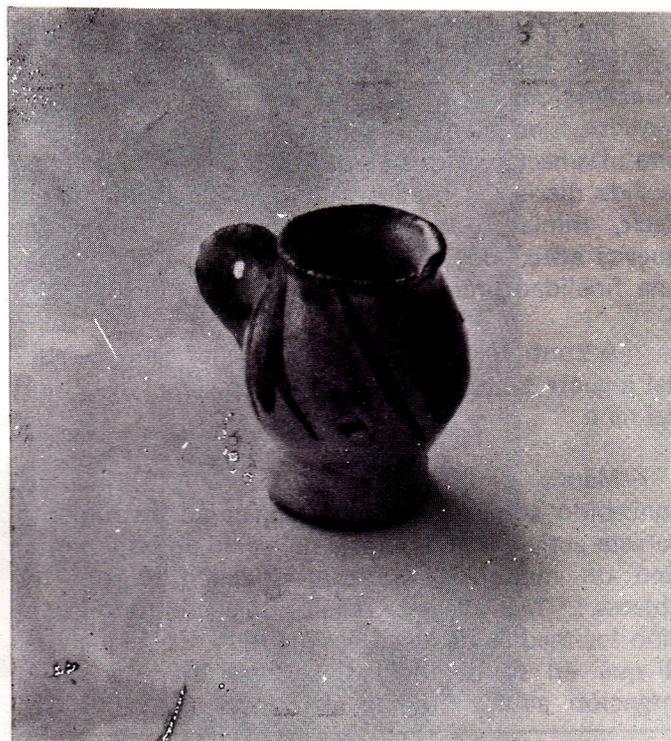
ideal, dice que este "debe ser estímulo y desafío, sobretudo para la imaginación y para la acción. Tal juguete será sencillo, semiestructurado, modularmente componible, adaptable y que se preste a las infinitas configuraciones de una fantasía que no tiene límites".²²

Debido a que no existe ningún estudio específico acerca de los juguetes populares de Guatemala, nos atrevemos a presentar una clasificación general de los mismos tomando como punto de partida la función que desempeñan en la vida del niño. Podrían hacerse diversas clasificaciones considerando distintos aspectos, tales como materiales con que se confeccionan, sitios en que se elaboran, etc.

La clasificación que se propone se basa en el sexo del niño, ya que los papeles sexuales se establecen desde la infancia y sus características se encuentran claramente definidas.

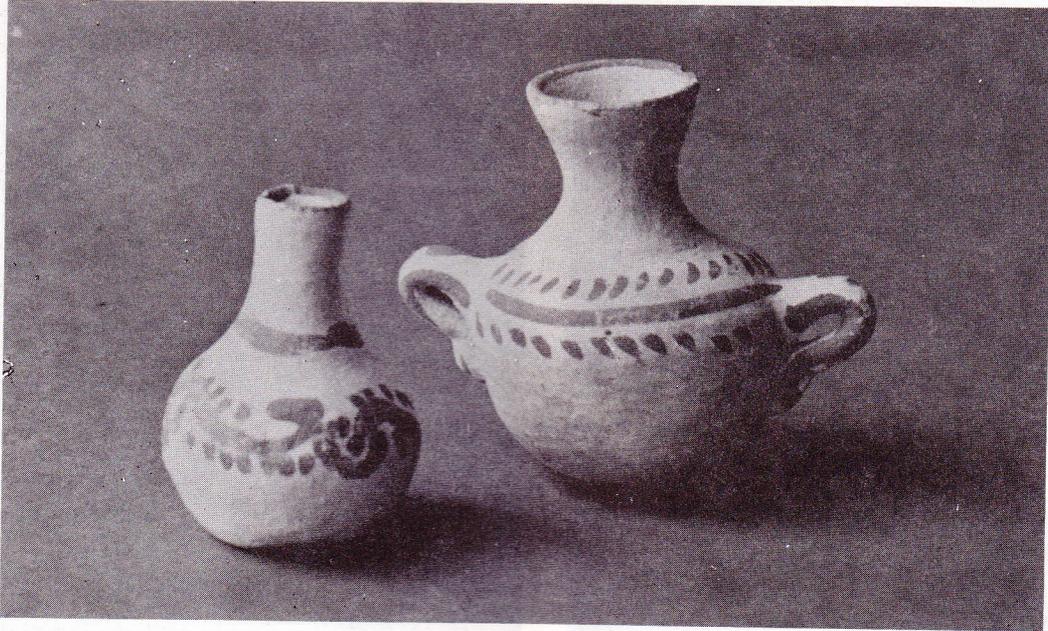
A. Juguetes para niñas:

- i. Cerámica: vajillas completas o *trastecitos* como ollitas, jarritos, tacitas, etc, que pueden ser de cerámica sin pintar, pintada o vidriada. Son centros productores de estos juguetes Chinautla, Rabinal, Antigua Guatemala, Totonicapán.



Batidorcito de loza mayólica. Antigua Guatemala. 5 cms. X 4 cms. (Fotografía: Manuel Guerra).

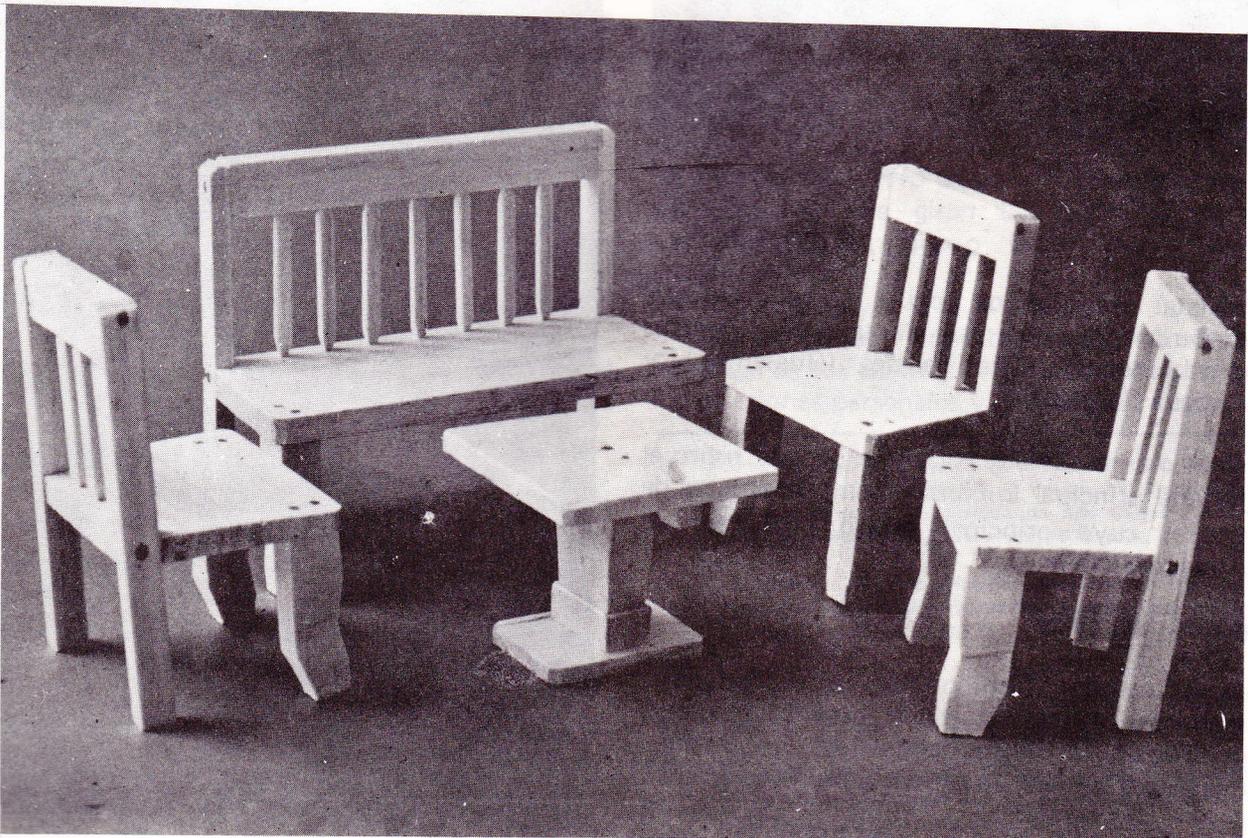
22 *Ibid.*, p. 121.



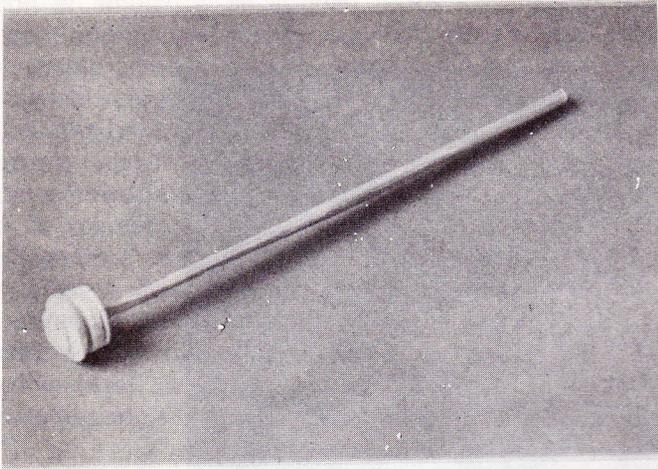
Trastecitos de cerámica. Chinautla, Guatemala. 8 cms. X 6 cms.
(Fotografía: Manuel Guerra).

ii. Madera: pequeños muebles como sillas, mesas, camas, roperos, etc., utensilios de cocina, como paletas, molinillos, etc. El principal centro en donde se elaboran juguetes de madera es Tonicapán.

iii. Cestería: canastos y canastas de diversos tamaños. Se elaboran canastos para juegos de niñas en todos los sitios en los cuales se produce cestería, como Sololá, Tonicapán, Chimaltenango, Chiquimula, etc.



Mueblecitos de madera. Tonicapán. 12 cms. X 7 cms. (Fotografía: Manuel Guerra).



Molinillo de madera. Totonicapán. 14 cms. (Fotografía: Manuel Guerra).



Canastitos. Totonicapán y Chiquimula. 2 cms. X 6 cms. y 1 cm. X 3 cms. (Fotografía: Manuel Guerra).

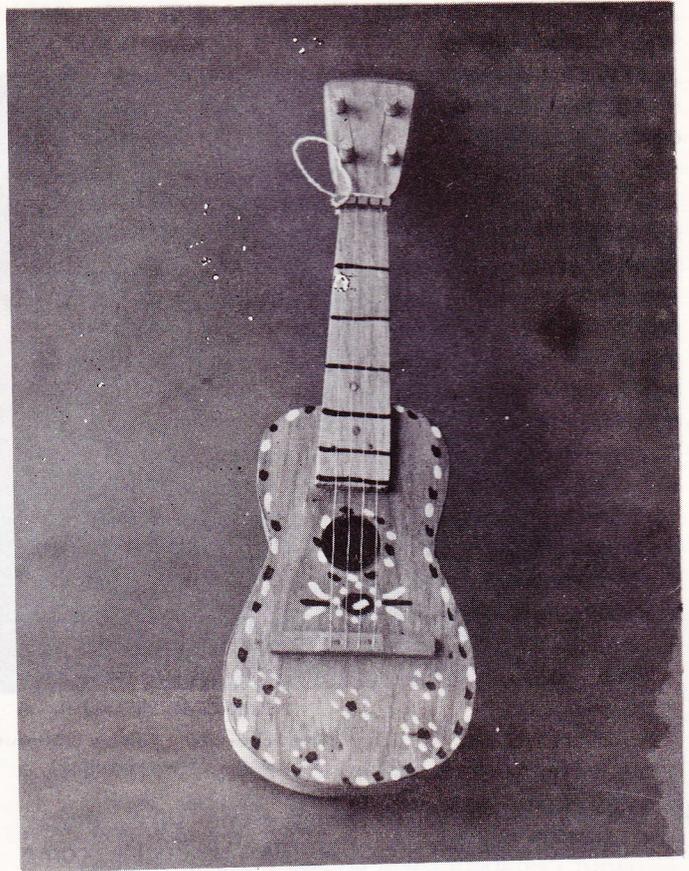
iv. Hojalata: utensilios de cocina, como coladores, embudos, regaderas, plantas, etc. Centros productores: Villa Canales (Guatemala) y Antigua Guatemala.

v. Otros materiales: Dentro de este rubro el juguete principal lo constituyen las muñecas de trapo, cuyo principal centro productor es Antigua Guatemala.

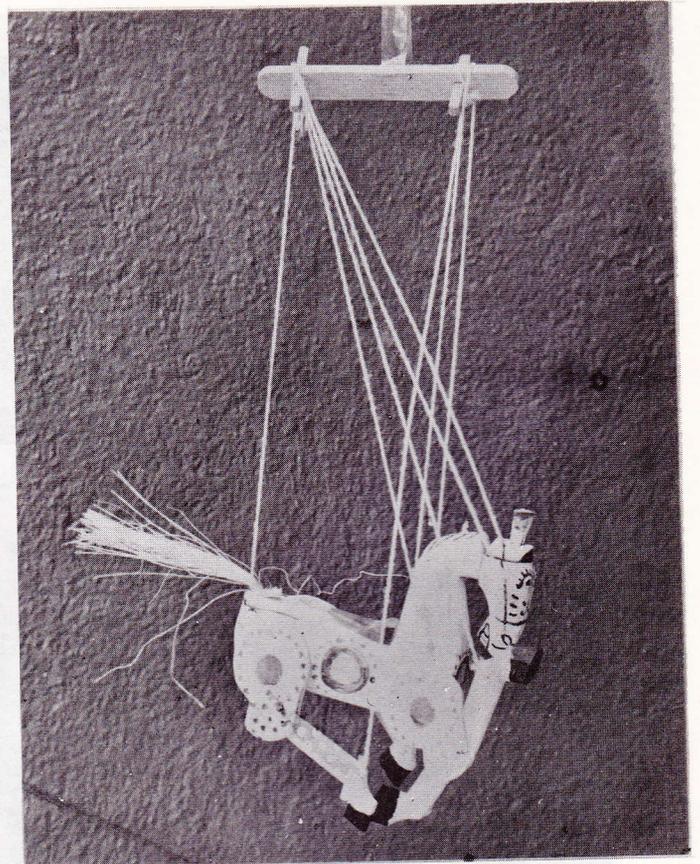
B. Juguetes para niños:

i. Madera: carretas, camioncitos, carros, guitarras, matracas, payasos (volatines), caballos, trompos, guazapas (trompos pequeños), capiruchos, marimbas. Centro de producción: Totonicapán.

ii. Otros materiales: rehiletes que pueden ser de papel u otro material; forlones, tambores, aviones de papel o cartón.



Guitarrita de madera pintada. Totonicapán. 38 cms. X 10 cms. (Fotografía: Manuel Guerra).



Caballo de madera. Totonicapán. 20 cms X 14 cms. (Fotografía: Manuel Guerra)

C. Juguetes para niños y niñas:

- i. Cerámica: pitos y alcancías de diversos tamaños. Los centros principales de producción Antigua Guatemala y Totonicapán. Pastores y figuras para nacimiento. Se elaboran en Chinautla, Rabinal, Antigua Guatemala.
- ii. Otros materiales: piñatas, hechas de papel y armazón de alambre; "sorpresas" de papel; rosarios de tusa, rellenos de dulce de azúcar (San Martín Jilotepeque, Chimaltenango). Palomitas de algodón; "micos" de alambre y cerdas. Figuras de diversos animales hechos de lana; pastores de alambre (Antigua Guatemala); chicharras, chinchines o sonajas, sopladores de cibaque.

3. La literatura popular

Dentro de la literatura popular encontramos numerosas piezas que se ajustan a las características que los especialistas en literatura infantil le han asignado a esta. Se entiende por literatura infantil a una literatura que llene ampliamente su función en la etapa de la infancia, etapa que se caracteriza por estar formada por un mundo de sueños, que en ese momento son realidades vivas.²³

Rubén Villagrán Paul considera como característica fundamental de la literatura infantil que esta se ocupe de los sentimientos predominantes de la edad infantil, que se encamine a sus propias vivencias, es decir que interese al niño.²⁴

Otros autores consideran que la literatura infantil es "aquella que estando destinada a los niños y teniendo los caracteres necesarios conmueve estéticamente al niño, es decir, la literatura que exclusivamente persigue una finalidad estética 'sin otra finalidad que su belleza'".²⁵

Encontramos este tipo de literatura tanto en los géneros literarios dedicados a los niños como en otros no específicamente destinados a ellos.²⁶

El folklore literario o literatura popular comprende: literatura en prosa, literatura en verso, expresiones paremiológicas y teatro folklórico.

23 Rubén Villagrán Paul. *Literatura infantil: condiciones y posibilidades*. Editorial Popol Vuh S. Ltda. Guatemala, 1954.

24 *Ibid.*

25 Julia Meléndez de Déleon. "La literatura infantil, finalidades, características y problemas" en *Informe final del Seminario Nacional de Evaluación de libros de texto ODECA-ROCAP*. Editorial José de Pineda Ibarra. Ministerio de Educación, Guatemala, 1967. p. 184.

26 *Ibid.* p. 184.

La literatura en prosa está formada por cuentos, leyendas, casos o sucedidos, historias populares, chistes y relatos explicativos o mitos.²⁷

La literatura en verso comprende el cancionero infantil, el cancionero de adultos, versos de arte mayor, himnos y literatura de cordel.²⁸

Las expresiones paremiológicas comprenden: refranes, adagios, dichos, frases, modismos.²⁹

El teatro o drama folklórico está formado por loas, teatro religioso, teatro profano, danzas-dramas.³⁰

Dentro de la literatura en prosa, las piezas literarias que los adultos de las clases populares narran con mayor frecuencia a los niños son los cuentos a pesar de que, debido a la proliferación de los medios masivos de comunicación (radio, televisión, tiras cómicas, etc.), las oportunidades de reunir a los niños para narrar cuentos son escasas. La función del cuento folklórico es la de "divertir, entretener y enseñar a través del ejemplo y la moraleja".³¹

Celso A. Figueroa, investigador y encargado de área de folklore literario del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala ha realizado una investigación muy completa sobre cuentos folklóricos de Guatemala. En dicha muestra encontramos gran cantidad de cuentos de gran valor estético que parecen haber sido creados para niños, especialmente algunos de los denominados maravillosos y los de animales. En los primeros, los personajes son príncipes, reyes, gigantes, hombres ricos, etc. En los segundos, se destacan los personajes de Tío Conejo y Tío Coyote; además, existen ciclos de cuentos que giran alrededor de personajes característicos, como Don Chevo y Pedro Urdemales.³²

El educador y literato Jesualdo afirma que "la sustancia de los cuentos infantiles no es producto de lucubraciones personales y caprichosas, sino el fondo

27 Celso A. Lara F. "Muestras de folklore literario de Guatemala" en *La Tradición Popular* No. 2, boletín del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Editorial Universitaria, Guatemala, 1975. p. 9.

28 Isabel Aretz. "Guía Clasificadora de la Cultura Oral Tradicional" en *Teorías del Folklore en América Latina*. Biblioteca INIDEF 1 CONAC, Venezuela, 1975.

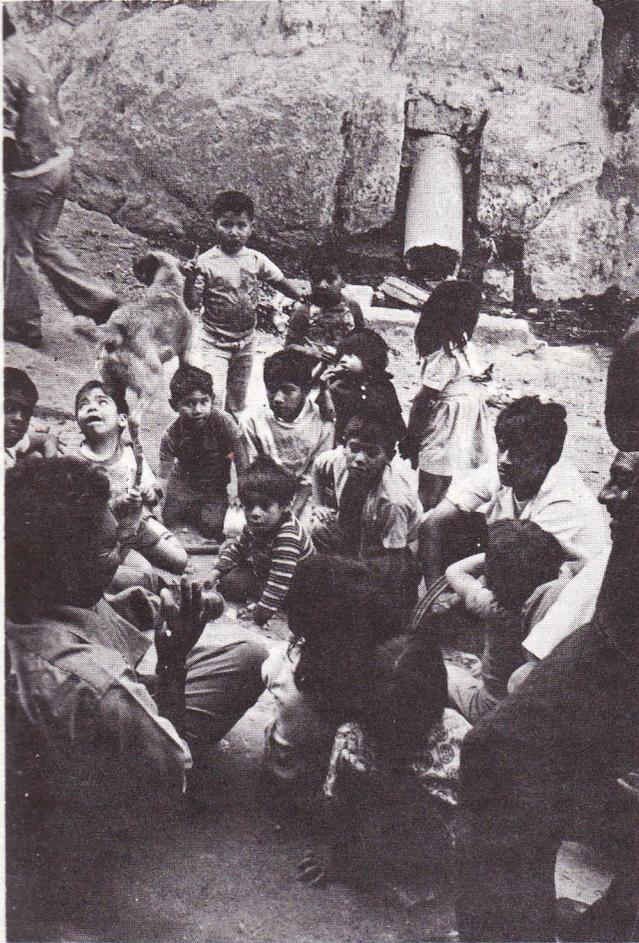
29 *Ibid.*

30 *Ibid.*

31 Celso A. Lara F. "Cuentos y cuenteros populares de Guatemala" en *La Tradición Popular* No. 11, boletín del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Editorial Universitaria, Guatemala, 1977. p. 5.

32 Celso A. Lara F. *Op. cit.*

del conocimiento de los hombres, tal como lo sabían y lo decían, en una palabra, el folklore..."³³



Niños escuchando cuentos populares. Barrio marginal San José el Esfuerzo, zona 5, ciudad de Guatemala. (Fotografía Mauro Calanchina).

En el ámbito de las leyendas, numerosas de ellas, específicamente las etiológicas, presentan la propiedad didáctica de dar explicaciones sobre fenómenos naturales y sociales.

En lo que se refiere a los chistes, existen muchos que son aptos para niños, otros no, debido a su doble sentido o contenido de carácter sexual.

En términos generales, los adultos han establecido cuáles piezas literarias son aptas para los niños y aquellas que solamente les está permitido escuchar a los adultos. Así, un informante de la aldea Santa Rita, departamento de El Progreso, don Felipe Marroquín, señala con un léxico particular, pero muy acertadamente, que las piezas aptas para niños se denominan "de formalidad" y las no aptas las llama "pésimo-pésimo" y "pésimo, pésimo demasiado".

En la literatura en verso encontramos el cancionero folklórico, que "es el conjunto de versos, acompañados o no de música, que han sido aceptados por el pueblo, o sea son funcionales, circulando oralmente y el que lo canta ignora su origen, autor y procedencia"³⁴

El cancionero folklórico se divide en: cancionero infantil y cancionero adulto.

El cancionero infantil contiene una serie de piezas destinadas a niños de diversas edades. Isabel Aretz, al referirse a este, indica que está formado por piezas mnemotécnicas, réplicas, juegos, rondas, trabalenguas, burletas, retahilas u ovillos y arrullos o canciones de cuna.³⁵

Varias investigaciones se han realizado en América Latina en torno a los cancioneros infantiles. En Guatemala, Ana Consuelo Vivar publicó en 1973 su obra *Folklore Infantil de Guatemala* que constituye un estudio sobre el cancionero infantil guatemalteco.

De los cancioneros infantiles populares podemos señalar que en cada una de las piezas que lo integran se halla una intención manifiesta de haber sido creadas para los niños. De tal manera, que en este caso es posible afirmar que el cancionero infantil es literatura creada para niños y constituye entonces un claro ejemplo de literatura infantil que desempeña una función muy importante en la vida de los niños de las clases populares.

Otro de los géneros de la literatura popular que interesan al propósito de este artículo es el de las expresiones paremiológicas, muchas de las cuales poseen contenidos moralizadores y a través de ellas se transmite a las nuevas generaciones la filosofía popular.

Por último consideramos a las adivinanzas, que abundan en la literatura popular. Como característica primordiales de ellas podemos señalar que ejercitan el pensamiento reflexivo, desarrollan la imaginación y capacitan para establecer asociaciones.

Concluimos citando a Gabriela Mistral, quien afirma que "la poesía infantil más válida, o la única válida, sería la popular y propiamente el folklore que cada pueblo tiene a mano y aun el más desnutrido de todos tiene su caudal. En el folklore encontramos todo lo que necesita como alimento el espíritu del niño: hay canciones del trabajo, de la filialidad, de la fe, de la chanza, de la naturaleza y hasta de la holgazanería..."³⁶

34 Ana Consuelo Vivar. *Op. cit.*, p. 30.

35 Isabel Aretz. *Op. cit.*

36 Jesualdo. *Op. cit.*, p. 190.

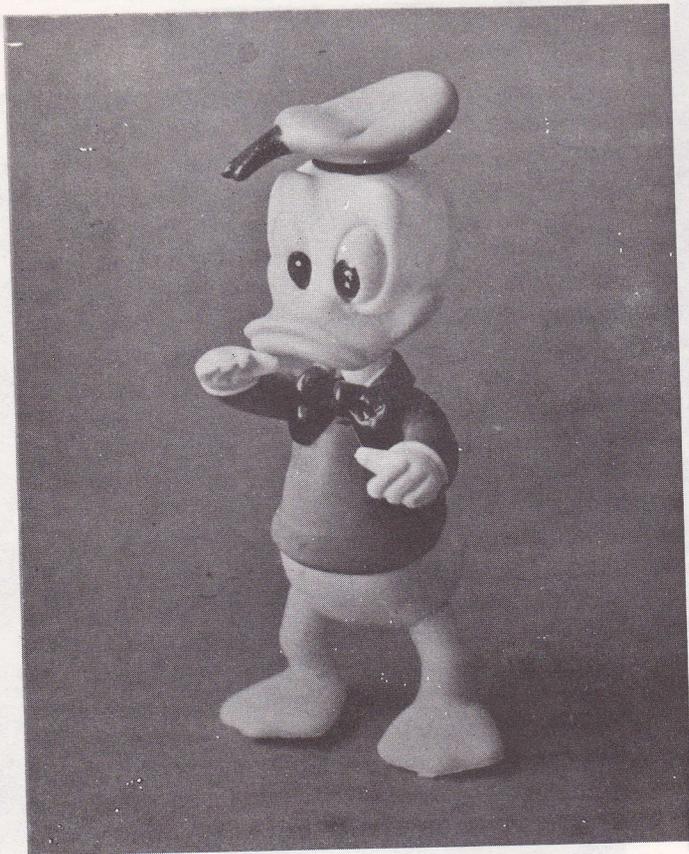
33 Jesualdo. *La Literatura Infantil*. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires, 1955, p. 190.



Niños atentos a la narración de cuentos populares. Aldea Santa Rita, departamento de El Progreso. (Fotografía: Manuel Guerra).



Niñas jugando *andares-andares*. Ciudad de Guatemala. (Fotografía: Manuel Guerra).



Pato *Donald*. Muñeco de plástico. Disney World. 13 cms. X 6 cms.
(Fotografía: Manuel Guerra).



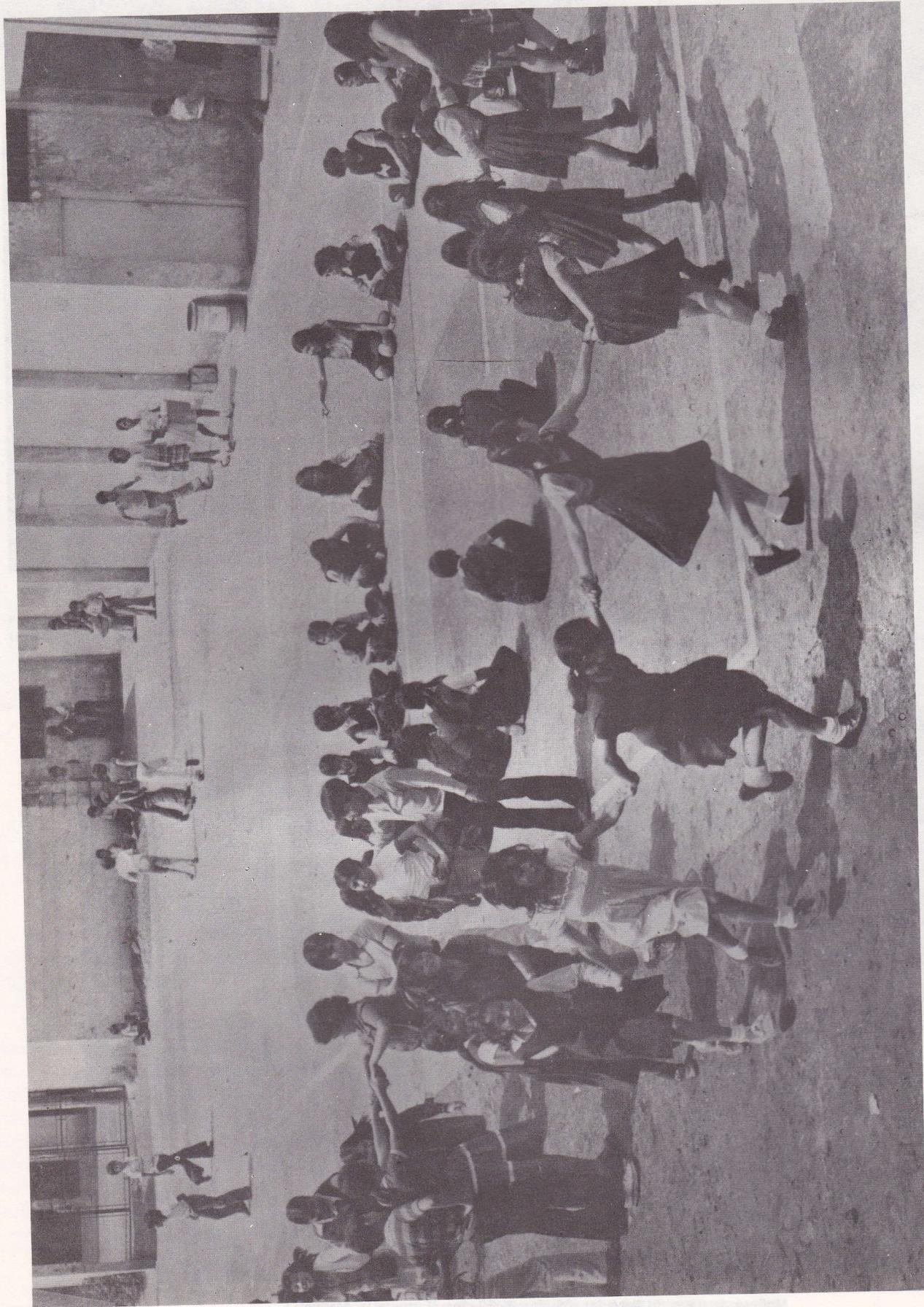
Muñeca de papel y trapo. República Dominicana. 15 cms. X 3 cms.
(Fotografía: Manuel Guerra).



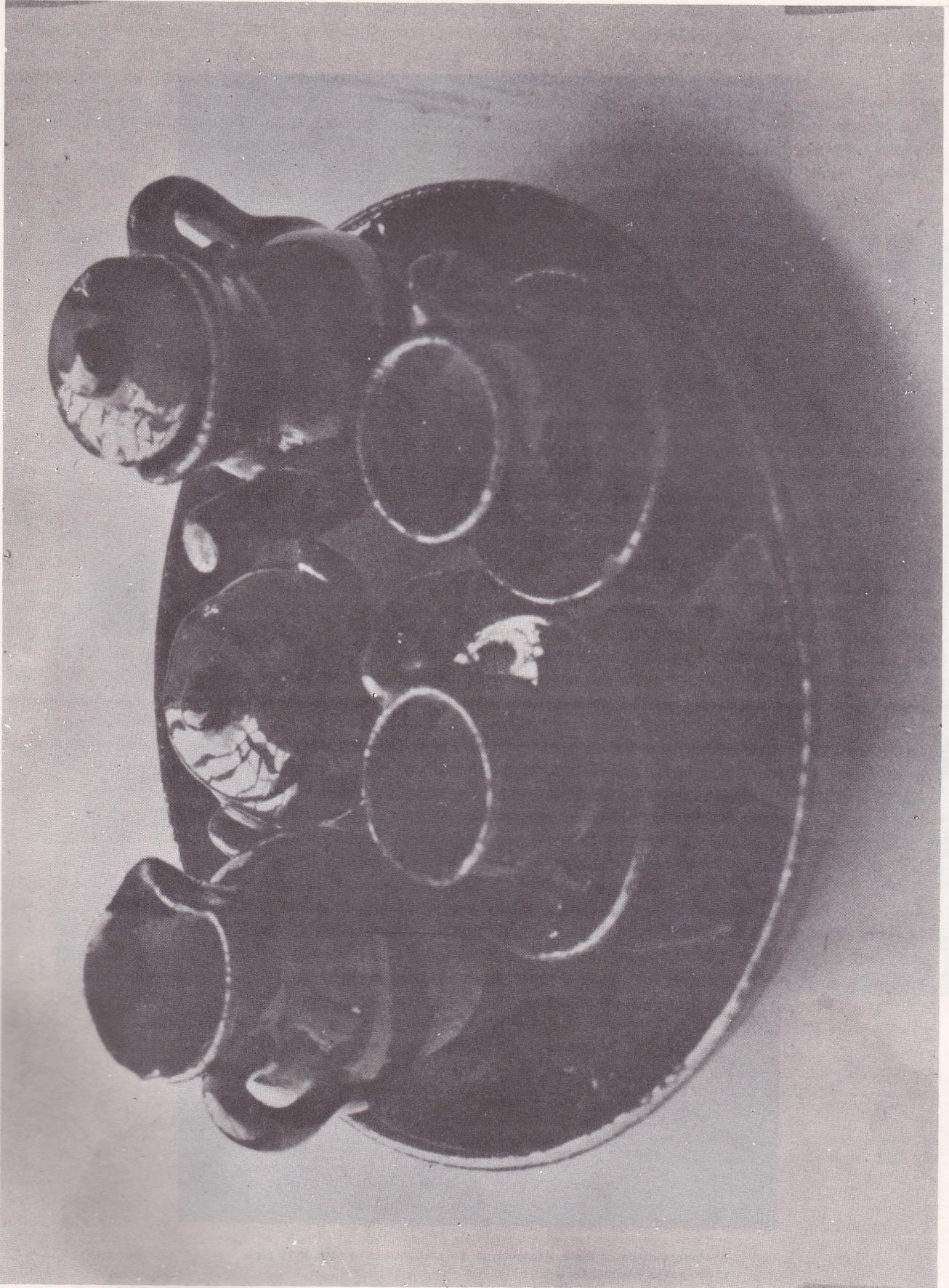
Mueblecitos de cabuya. Colombia. 8 cms. X 4.1/2 cms. (Fotografía:
Manuel Guerra).



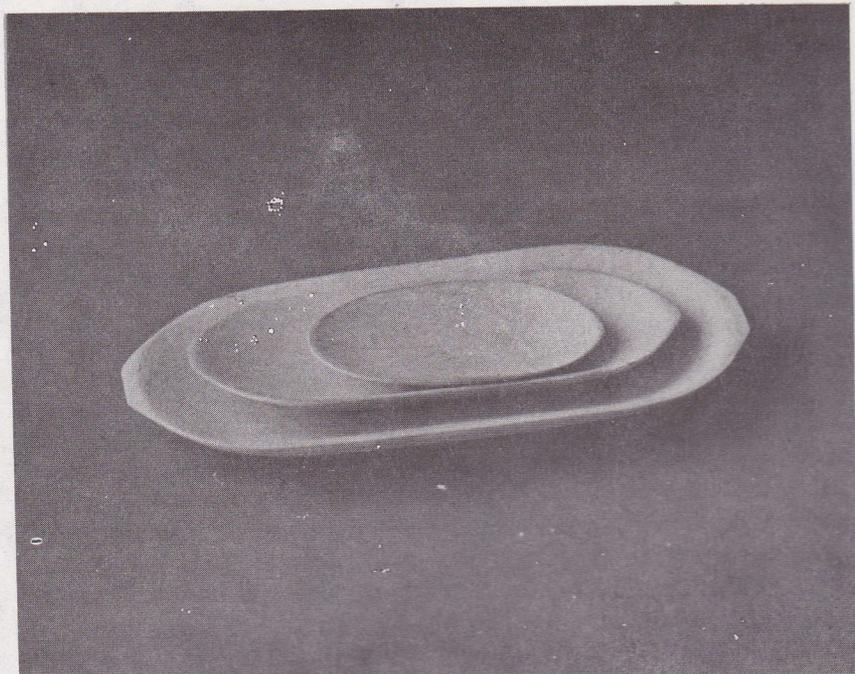
Muñeca de trapo. El Salvador. 89 cms. X 20 cms. (Fotografía: Manuel Guerra).



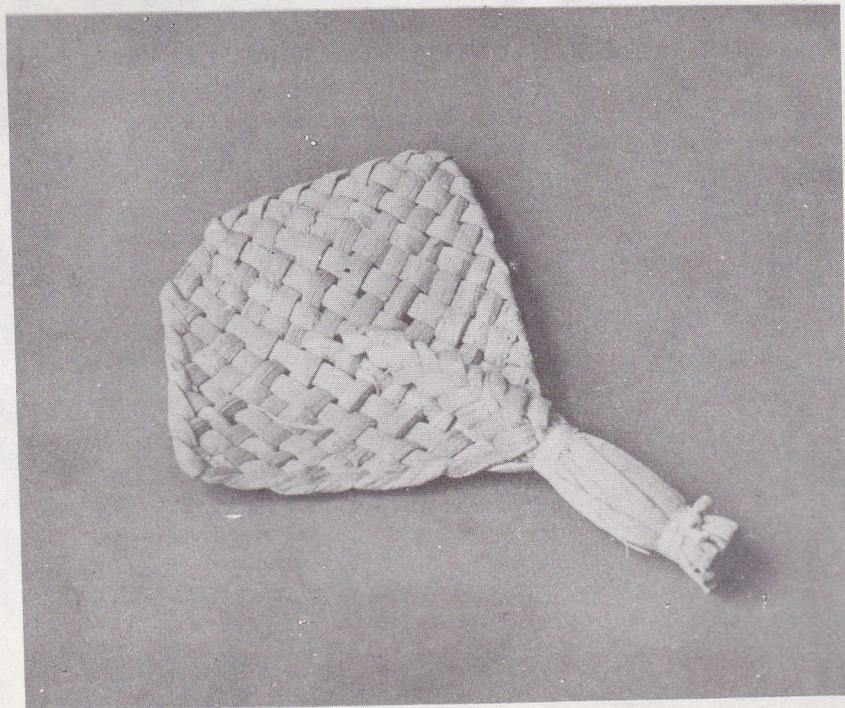
Grupo de niños jugando. Ciudad de Guatemala. (Fotografía: Manuel Guerra).



Trastecitos de loza vidriada. Totonicapán, Guatemala. 4 cms. X 3 cms.
(Fotografía: Manuel Guerra).



Bateas de diversos tamaños de madera de naranjo, Colombia. 12 cms. de largo. (Fotografía: Manuel Guerra).



Sopladorcito de cibaque. Alotenango, Sacatepéquez. 14 cms. X 10 cms. (Fotografía: Manuel Guerra).



Mickey Mouse. Disney World. Muñeca de trapo. San Salvador, El Salvador. (Fotografía: Manuel Guerra).